

MANUEL MORA Y JOSE GAMERO

LOS CABEZUDOS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LUIS FOGLIETTI y PASCUAL MARQUINA



Copyright, by M. Mora y J. Gamero, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

3554.

LOS CABEZUDOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LOS CABEZUDOS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

original de

MANUEL MORA Y JOSE GAMERO

música de los maestros

LUIS FOGLIETTI y PASCUAL MARQUINA

Estrenada en el TEATRO DEL TÍVOLI el 10 de Julio
de 1909



MADRID

© VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, II DUP.º

Teléfono número 551

—
1909

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILAR.....	SEA. DOMINGO.
REMEDIOS.....	TORQUEMADA.
LISARDO (tiple).....	SRTA. LACALLE.
GARDENIA.....	SOMALO.
UNA.....	LACALLE.
TÍO BERNARDO.....	SR. ARIAS.
JUAN.....	SARA.
FELIPE.....	GUILLÉN.
ANDRÉS.....	NAVAERO.
DON LEANDRO.....	CORTÉS.
PREGONERO.....	VILCHES.
MOZO.....	CONTRERAS.
UNO.....	VARGAS.
CANTADOR DE JOTAS.....	VILCHES.

Banda militar, tambores y soldados. Coro general

La acción en un pueblo del alto aragón en 1820.

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de pueblo. A la izquierda y en primer término, casa con un rótulo sobre la puerta que dice: «Albeitar y Herrador». En la fachada y á metro y medio del suelo, varios cuernos empotrados.

ESCENA PRIMERA

TÍO BERNARDO, PILAR, CORO DE ALDEANAS y después
PREGONERO

Al levantarse el telón, aparecen el Coro de Aldeanas formando varios grupos y el Tío Bernardo subido en una escalera acabando de empotrar los cuernos

Música

CORO

Vaya un ruido
que han metido
para anunciarnos que ya
muchas tropas
liberales
que aquí muy pronto
han de llegar.
¡Al mirarlos cerca
tener precaución!...
¡Que mienten amores
y saben fingir!

- ¡Con mucha dulzura
te brindan pasión!...
Se marchan y un alma
se llevan de aquí.
- PILAR (Sale por primera izquierda.)
¡Muchachas, no temer!
¡Muchachas, no temblar!
Siempre galante fué
el bravo militar.
- CORO El valor militar
nuestro escudo ha de ser.
- PILAR ¡El militar siempre es fino y cortés
y enamorado de un bello ideal
da por su patria, su sangre y su vida
que tiene en su pecho
la patria un altar.
Y si galantes y atrevidos
lo son todos por amor
hablan siempre con el corazón.
Y en prueba de nobleza,
un soldado ha de cumplir
y cumplirá lo que ha jurado
hasta morir.
- CORO Y si galantes y atrevidos
etc., etc.
- PILAR ¡No temáis por vuestro honor!
Lucharemos con valor.
- TODOS ¡Lucharemos con valor!
Yo no temo por mi honor.

Hablado

- BER. ¡Bien, chicas! ¡Así se habla!
- UNA ¡F'elices, tío Bernardo!
- PILAR Pero, ¿qué hace usted ahí, padre?
- BER. ¡Hija mía... adornando la *facháa*!
- TODAS ¡Ja, ja, ja!
- BER. ¡Güeno, güeno! ¡Ya me lo diréis si es caso de-
risa y... hala! Preparar buen alojamiento á
esos valientes, que bien lo merecen! ¡Ay! ¡Y
cuidao con los zarzales... no sus vayáis á en-
rear!
- UNA ¡Llevamos la falda corta!

- BER. *Pus más vale que te tapes.* (Se oye un redoble de tambor.)
- PREG. (Dentro.) ¡De orden del señor!...
- PILAR ¡Muchachas!... ¡A buena hora!
(Sale el Pregonero.)
- PREG. ¡De orden!...
- TODAS ¡Vaya!... ¡Adiós!... (Se marcha el Coro por distintos lados)
- PREG. ¡¡De orden!!!
- BER. ¡Míá q'eres ceporro!... ¡Si ya lo sabemos!
- PREG. ¿Sí? ¡Pos yo cumplo! Hago saber. Que el Rey nuestro señor, que Dios guarde, ha *jurao* la Constitución: y que esta tarde á las cuatro, será armada la compañía de milicianos recientemente organizada. (A Bernardo.) ¡Pa que te enteres!... (Redobla y vase tercera izquierda.)
- BER. ¡Adiós! ¡Peazo e animal!

ESCENA II

TÍO BERNARDO, PILAR y REMEDIOS

- BER. (Mirando los cuernos.) ¡Ajajá! ¡De primera, de primera! ¡Na; que me río yo de todos los adelantos! ¡Cudiao que se han inventao cosas güeno; pues no hay ná como lo primitivo. ¿Que se rompe un cuerno? Pues cualquier vecino se los trae por docenas, y se evita usted de anillas, tacos y... ¡Remedios!
- REM. (Que sale de la casa.) ¿Qué te ocurre?
- BER. ¡Mira cuánto cuerno!
- REM. ¿Dónde?
- BER. ¡Allí... en la pared!
- REM. ¡Ah! vamos; así no te quitarán las argollas.
- BER. Y además es baratico.
- PILAR ¡Qué cosas idea usted, padre!
- REM. ¿Y de dónde has sacao tú eso?
- BER. Eso me lo he sacao de aquí. (Se da un golpe en frente.)
- REM. ¡Eres muy listo, pero mejor fuera que te ocuparas en cosas de más interés!
- BER. ¿Sí? Pues mira; en lo referente al ramo de

- herrería tóo acabao. Eso... (Por los cuernos.) en su sitio. Las herraduras *pa* el tío Quico, hechas. Como albeitar, ahora salgo á visitar á mis enfermos y como liberal y capitán de milicianos esta tarde entraré en funciones.
¿Tienes algo que pedir?
- REM. Sí. Que vuelvas pronto, porque el padre de Felipe va á venir á lo que sabes.
- BER. (A Pilar.) ¡Hola! ¿Conque esas tenemos?
- PILAR No, padre. No tenemos ni esas ni las otras, ni se empeñen en cosas que son imposibles.
- REM. ¿Qué es eso? ¿Cómo se entiende?
- PILAR No pué ser, madre.
- REM. ¿Que no?
- PILAR No.
- REM. ¡Pilar!
- BER. ¡Vamos, un poco de razocinio! Mira, Pilar, Felipe es un buen partido y si verdaderamente ahora no le quieres, no tiene na de extraño, porque eso más que hombre es una sardina en salmuera.
- REM. Además, Felipe es un buen muchacho y en su casa tienen mucho y está loco por ti.
- BER. En eso no estoy conforme; los tontos no se chiflan.
- REM. Ser tonto es buena condición para marido; yo siempre entre mis pretendientes los busqué así.
- BER. ¿Entonces, por eso te casaste conmigo?
- PILAR ¡Todo es inútil!
- BER. Pero no te importe. Tú ya has oído decir que el roce engendra el cariño. Más te diré en el terreno de la confianza: cuando me casé con tu madre, no la podía ver ni en pintura, y ahora, ahí la tienes, pintá y tóo la quiero.
- REM. Bernardo, no seas melón.
- PILAR Pierden ustés el tiempo.
- REM. Pero, ¿oyes esto?
- BER. ¡Lo oigo!
- REM. ¡Y se queda tan tranquilo! ¡Tú no sabes ser padre!
- BER. ¿Pues hasta ahora quién lo ha sido? ¿Lloras?
- PILAR Lloro porque no está aquí quien podía de-

fenderme haciéndoles ver lo equivocados que están.

REM.

¡No lo merecel

BER.

¡Pobre hijo mío!

REM.

No lo merece, y ese es, es... ¡Pobre hijo mío!

PILAR

Según dicen, hace unos días que estaba en Huesca y que debía salir con su batallón de operaciones por estos pueblos. Si viniera por acá...

REM.

(Haciendo mutis casa.) ¡No quiero verlo!

BER.

¡No quiero verlo!... ¡Muy lejos! ¡Adiós, hija mía! Voy á tomar posesión de mi nuevo cargo y piensa tú que Felipito es una buena porporción. No te digo más. (Mutis foro derecha.)

PILAR

Siempre lo mismo. (Hace mutis casa primera izquierda.)

ESCENA III

PILAR y JUAN

Música

JUAN

Como á un chacal con saña perseguido
por todas partes buscándome van.
Soy pobre víctima de la desgracia
y aunque inocente pago por mi mal.

Mas todas mis penas

al punto se irán

si la miran mis ojos

y oigo su cantar.

Ella es de mis amores

grata ilusión.

Ella para la lucha

me da valor.

PILAR

¡Juan mío! (Saliendo primera izquierda.)

JUAN

¡Pilarcica!

PILAR

Escúchame, por Dios.

JUAN

¡Salva tu vida! ¡Pronto!

Nada temas tú, ¡mi amor!

Tu cariño hoy me anima,
que en la lucha desigual

son tus ojos dos luceros
que mis pasos guiarán.
PILAR Dicen que no eres digno
del cariño
que te guardo en mi pecho
con lealtad.
No saben que el amor
es media vida
y aunque engañe es dichosa
felicidad.

JUAN No dudes, amor mío,
mi vida es para ti.

PILAR Te quiero con locura
y al verte soy feliz.
Es mi vida tu cariño.
Nada temas, ten valor,
que Pilar sus juramentos
hoy los sella con su amor.
Si es que quieren que te olvide,
nada al fin conseguirán,
que el amor que te he jurado
siempre aquí lo encontrarás.

JUAN Nada temo por mi vida,
nada temo por tu amor,
que al escuchar tus palabras
ya no hay duda ni temor.
Sólo temo que mis ojos
ya no puedan verte más;
humillado y perseguido
con la vida he de pagar.

PILAR } Es mi vida tu cariño, etc.
JUAN } Nada temo por mi vida, etc.

ESCENA IV

DICHOS y TÍO BERNARDO, vestido de miliciano

Hablado

BER. ¡Recuerdo! ¡Hombre, no sé cómo me contengo!
¿Pero se ha visto pillería más grande?
Conque tú... (A JUAN.)

PILAR ¡Padre!

- BER. ¡Con usted no hablo! ¡Hala! ¡Pa casa! (Mutis Pilar primera izquierda. A Juan.) ¡Si no fuera por estas *insinias* que acabo de ponerme ya te contaría un cuento!
- JUAN Es que Pilar me quiere... y yo...
- BER. ¿Casarse mi hija con un realista? ¿Con el hijo de mi mayor enemigo? No quiero ningún blanco en mi familia.
- JUAN Es que soy honrado y trabajador.
- BER. ¡Pero eres realista! Y además tengo mejor proporción pa mi chica.
- JUAN Tío Bernardo, no. Usted tendrá toas las proporciones que quiera; pero Dios ha dispuesto otra cosa y será.
- BER. ¿Pero es que te figuras que Dios se entretiene en buscar novia á los realistas? ¡Vaya no quiero cansarme! Y te advierto que tengas mucho ojo, porque como te cojan lo vas á pasar mal.
- JUAN No hay cuidao. ¡Mire usted qué puños!
- BER. ¡Ya, ya los veo! Pero nadie evita que tropieces con un miliciano de los que acaban de armar, y tengas un disgusto si te conocen.
- JUAN ¿Pues usted qué es?
- BER. ¡Hombre! te diré; á mí no me ha gustao nunca abusar de la fuerza... así es que aunque me veas con este uniforme, no tengas miedo... pero márchate y no me comprometas.
- JUAN Pero, Pilar...
- BER. De eso no hablemos. Con uniforme, sin él y hasta en calzoncillos, te digo que no.
- JUAN Pues nos veremos.
- BER. Ya lo creo que nos veremos. (Con firmeza.) ¡Cuando quieras!
- JUAN (Avanzando.) ¡Jurás van! (Hace mutis tercera derecha.)

ESCENA V

TÍO BERNARDO y FELIPE

- BER. ¿A mí con amenazas? ¿Jurármelas á mí? ¡A un guerrillero del año ocho, á un reciente miliciano! ¡No hay quién! Soy viejo, pero aun tengo puños para hacer valer mi derecho. (Pausa.) Si no fuera por que no he querido dar un repugnante espectáculo, lo abofeteo aquí mismo... lo cojo por el gañote... (Se vuelve con la palabra hacia la izquierda y coge á Felipe por el pescuezo que habrá salido á tiempo.)
- FEL. ¡Córcholis! ¡Señor Bernardo! ¡Que me asfixial
- BER. ¡Perdona, Felipito, pero hay cosas que no se pueden sufrir! ¡Y menos llevando este uniforme! Si no llegas tan á tiempo, hay un día de luto en el pueblo. ¡El demonio del realista! ¡Le aseguro que me las paga!
- FEL. Señor Bernardo, déjese de realistas y liberales y hablemos de cosas más agradables.
- BER. ¡Si no puedo! ¿Tú sabes el bochorno que estoy pasando.
- FEL. Claro, la falta de costumbre. ¡Y que debe dar mucho calor! (Mirando al uniforme.)
- BER. ¿Calor? Que me he puesto fuera de mí.
- FEL. Y no tiene nada de bonito, ¿verdad?
- BER. ¿Bonito, ese piazo de animal?
- FEL. ¿En dónde está ese animal?
- BER. ¿Eh? Este chico es memo.
- FEL. Señor Bernardo yo deseo...
- BER. Vaya un diíca. No hago más que salir de casa y se me muere un cliente.
- FEL. ¿Un cliente?
- BER. ¡El borrico que tenía el señor Alcalde! Ayer se puso enfermo, le receté una purga y... ¡zás!... hoy de cuerpo presente. Tendré mala pata.
- FEL. Señor Bernardo.
- BER. ¡En fin; por allá nos espere muchos años!

- FEL. Servidor de usted. (Va á marcharse.)
BER. ¿Pero.. á dónde vas tú?
FEL. Pues... á donde me dejen hablar.
BER. ¡Venga usted acá! ¿Qué hay de noticias? ¿Se sabe algo del Espinar? Para allá salió una guerrilla de diez hombres para perseguir á los realistas.
- FEL. Sí; que eran doce, ó sean veintidos. Bueno; pues el parte oficial dice que hubo veinte muertos y catorce heridos. ¿Cómo se explica usted tamaña falsedad?
- BER. ¡Como no mataran á diez ó doce... dos veces!
- BER. ¿Y del batallón, qué hay?
FEL. Que esta tarde lo tendremos en el pueblo.
BER. ¡Hombre, me alegro! ¡Además ya estaremos tranquilos porque esta tarde será organizada la Compañía de milicianos de la que me han nombrado jefe!
- FEL. ¡Nombramiento muy acertado!
BER. ¡Gracias, futuro yerno!
FEL. ¡De veras puedo esperar!
BER. ¡No faltaba más! Y á propósito. ¿Qué tal van las relaciones?
- FEL. No van mal, no señor, pero sin hablarnos todavía. Es decir, yo si la he dicho algunas cosas, pero ella...
- BER. No contesta.
FEL. Si contesta... pero más valía que no contestara. El otro día me llamó bruto. A mí que he estado tres años en un seminario y que si no seguí la carrera eclesiástica fué porque el profesor que conocía mi inclinación á la carrera militar, le dijo un día á mi padre: este niño, más que para cura, para lo que sirve es para caballería.
- BER. ¡Y tenía razón!
FEL. Como que me pasaba el día trotando como si mandase un escuadrón. (Hace como trota.)
BER. Y claro, el profesor al verte trotar no te dejó acabar la carrera. Bueno; pues aunque te llame bruto, no hagas caso, que tóo eso es cariño.
- FEL. ¿Eh? ¿Dice que me quiere?

- BER. Natural; toas empiezan lo mismo. Tú no
hagas caso y duro. Cuando yo te lo digo...
- FEL. ¡Ahora mismo voy á avisar á los mozos y
esta noche *serenata!*
- BER. ¡Bien pensao! ¡Eso es querer á una mozal!
- FEL. (Medio mutis.) ¡Hasta luego!
- BER. ¡Oye! Procura no ponerte debajo de la ven-
tana.
- FEL. ¿Por qué?
- BER. Porque mi chica suele regar las macetas, y
pués llevarte un remojón sin querer!... (Apar-
te.) (Pero el remojón no hay quien te lo
quite.)
- FEL. Aunque me remoje, no importa. Adiós, se-
ñor Bernardo. (Medio mutis)
- BER. (Aparte.) ¡Adiós, *peazo de animal!*
- FEL. Gracias. De su parte.
- BER. En cuanto lo case con mi chica, cierro la
herrería y pongo el ramo por dentro. (Mutis
primera izquierda.)

ESCENA VI

PILAR, REMEDIOS, BERNARDO, ANDRÉS, CORO GENERAL, SOL-
DADOS, BANDA MILITAR Y DE TAMBORES

Música

(Se oyen las cornetas y los tambores lejos, indicando
la llegada del batallón.)

- CORO (Saliendo por distintos lados)
Pronto, muchachos,
corred, venid,
que los soldados
ya están aquí.
Ya se escucha del tambor
el redoblar.
Los veremos desde aquí
pronto llegar.

(Salen los tambores.)

- TODOS (Pilar, Remedios y Bernardo salen de la casa.)
¡Viva la santa libertad!
Viva el valiente batallón.

Todo español debe jurar
morir por la Constitución.

(El Coro se retira á primero izquierda, así como los demás personajes. Los soldados, banda y tambores, evolucionan quedando convenientemente distribuidos. El jefe del batallón saldrá á caballo con la bandera española en la mano derecha. Entre los soldados sale Andrés de oficial. Hablado sobre la música.)

PILAR

REM.

BER.

JEFE

TODOS

(Al ver á Andrés.) ¡¡Andrés!!

¡Hijo mío! (Se abrazan.)

¡Viva la Constitución!

¡Viva!

(Donde no haya proporción de banda ni comparsas se formará un cuadro á gusto del director, haciendo que miran el desfile del batallón, saliendo Andrés.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Corral de la casa de tío Bernardo. En los primeros términos derecha é izquierda puertas practicables. Al fondo tapia y en el centro puerta. En segundo derecha, pozo. Repartidos convenientemente aperos de labranza, serones, etc., etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

TIO BERNARDO, FELIPE, CORO DE VIEJOS, estos con morrión, sable y fusil, y CORO DE NIÑOS, que serán señoritas del Coro, vestidas como si realmente fuesen chicos que juegan á los milicianos, con pantalón corto, mandil, (blusa) sable, fusil de madera y un gorro de papel

Música

VIEJOS

(Marchando.)

¡Un!... ¡Dos!

FEL.

¡Un!... ¡Dos!

BER.

¡Alto!

Guardar bien las distancias.

No hacerse un pelotón.
Para marchar de frente
girar sobre el talón.

(Giran y avanza de frente, en ala.)

TODOS

¡Un, dos! ¡Un, dos!

BER.

Alto y descansen.

TODOS

¡Gracias á Dios!

FEL.

¡Maldito fusill!

¡Yo no puedo más!

¡Si esto sigue así,

voy á reventar!

TODOS

Entusiasmo no nos falta,
pero las fuerzas son pocas.

BER.

¡Y eso dice un miliciano!

TODOS

¡Que llevamos cuatro horas!

y esto no hay quien lo resista,

y esto no hay ya quien lo aguante.

BER.

Pues dejarlo y otro día

pasaremos lo restante.

TODOS

Eso, sí. Para otro día.

FEL.

Para el mes que viene.

BER.

¡No!

TODOS

¡Lo dejaremos *pa el Corpus!*

Cuanto más tarde, mejor.

(La corneta tocará dentro paso de ataque.)

BER.

¡Escuchad! ¿No oís?

TODOS

Son los realistas.

¡Ya están ahí!

(Salen las ocho ó diez señoritas del Coro vestidas como como se expresa anteriormente. Todos los Viejos y Felipe quedan á la izquierda con mucho miedo y formando un grupo cómico.)

UNO

¡Alto! ¡arhs! ¡firmes!

¡Arhs! ¡Al hombro! ¡arhs!

¡Media vuelta á la derecha!

¡Arhs! (Marchando.)

NIÑOS

Esta es la guerrilla
más brava de España.
La esperanza somos
de nuestra nación.
Somos los valientes
que en esta campaña

defender sabremos
la Constitución.

(Evolucionan.)

UNO

Somos la flor y nata
de este lugar,
y el batallón de guapos
nos llaman ya.
Fijense en mi apostura
y en mi perfil,
y en la desenvoltura
que traigo aquí. (Caderas.)

(Evolucionan.)

TODOS

¡Y de frente no resisten
al empuje de estos bravos!
Venceremos en la lucha
y por éstas lo juramos.

(Al público.)

Que somos firmes,
que somos fuertes
y no tememos
nunca á la muerte.
Si alguien lo duda
pronto verán
cómo estas fieras
saben luchar.

(Evolucionan.)

UNO

¡Avancen los ancianos!

BER.

¡¡Chiquillo!!

UNO

¡A callar!

Aquí la patria nueva
y la vieja detrás.

¡Marchen!

(Marchando y haciendo mutis por el foro.)

TODOS

Somos la guerrilla
más brava de España,
etc., etc.

(Los Chicos marchan con mucha marcialidad, y los Viejos y Felipe como quien va á la fuerza y con miedo.)

ESCENA II

PILAR, REMEDIOS y después ANDRÉS. Todos por la primera izquierda

Hablado

- REM. (Yendo hacia el foro.) ¡Ajajál Buena figura la que hace.
- PILAR ¿Quién?
- REM. ¡Quién ha de ser! El carcamal de tu padre. El chiflao más grande de la tierra. ¿Pero qué va á hacer él con el fusil? Como no le ayuden á disparar... ¡Maldita sean los negros, los blancos, los realistas y tó el que se meta en estos fregaos! ¡Huy, qué maldito hombre!
- PILAR ¡Tiene usted razón, madre. ¡Maldita sea el que me roba la dicha!
- REM. ¿Lloras? ¿De modo que no sirven de nada mis consejos?
- PILAR Yo bien quisiera, madre, pero no puedo. Cuando pienso que mi pobre Juan anda perseguido como una fiera; que acaso haya caído en poder de los liberales, y que éstos me lo puedan matar...
- REM. ¡Y harían muy bien! Su padre fué un infame. ¿Te parece bien aprovecharse de la alcaldía para dejar en la miseria á medio pueblo, y á nosotros casi arruinarnos? Pero tó se paga en este mundo. El se murió. Sus bienes confiscaos y el hijo que pretendió defender al padre, perseguió como una rata.
- PILAR ¿Pero qué ha de hacer un hijo?
- REM. Cuando el padre es malo...
- PILAR Cuando el padre es malo... ¡defenderlo! Eso es lo que hizo él, y eso es lo que hace todo buen hijo.
- REM. Además. Hemos dado nuestra palabra á los padres de Felipe...
- REM. Pues que se la devuelvan. ¡Yo no la he dao!

- PILAR Es que á cabezuda no me ganas. La hemos dao tu padre y yo, y tú te casas con Felipe.
- PILAR ¡Pues también soy cabezuda y primero me entierran! (La amenaza.)
- AND. (Saliendo.) Es inútil, madre. ¡Cuando no se quiere oír la voz de la razón!...
- PILAR ¡Andrés!...
- AND. He oído cuanto acabas de decir á nuestra madre, y he adquirido la convicción de que no hay otro medio que cazar á tiros al que pretende deshonorarnos.
- PILAR ¿Pero por qué ha de pagar él las culpas del padre? ¡Si él es bueno... si es honrado!
- REM. ¡Vaya!... Que esto no se puede aguantar, y me voy por... ¡Mira, hijo, no te canses! ¡Déjala... déjala y que...! ¡Ay! El Señor me perdone. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA III

PILAR y ANDRÉS

- PILAR ¡Ay! ¡Virgen del Pilar!
- AND. No llores y escúchame tan sólo un momento. Hace unos años cuando por mis locuras, hijas de la poca edad, fuí arrojado como sabes de esta casa, sólo pensé en regenerarme y en ser útil á mi patria. Ingresé en las filas del ejército, y con entusiasmo y valor, he llegado al grado de oficial que no cambiaría por nada en el mundo. Una tarde en que mi compañía hacía un reconocimiento por los altos del Ronquillo, oímos un grito feroz. El jefe mandó hacer alto y vimos allá en el valle á un hombre que á grandes gritos demandaba auxilio. Como esto había ocurrido muchas veces y resultaba siempre una estratagema de los realistas para desde un escondrijo fusilar á los liberales, el jefe estaba reacio en acceder á la súplica. Yo, guiado por instinto generoso, bajé al valle con cuatro soldados voluntarios. El hombre seguía gritando; pero conforme nos acercábamos

- él se alejaba: y al llegar al arroyo de los castaños, una descarga cerrada dejó sin vida á tres de mis pobres compañeros. ¿Quieres saber quién era el jefe de aquellos bandidos? ¡Ese... el bueno!... ¡El honrado!... ¡Tu Juan! Ese es el que quiso asesinar á tu hermano.
- PILAR ¡Andrés, por Dios! ¡Sé generoso! De rodillas te lo suplico!
- AND. ¿Pero lo fué él conmigo? ¡A las fieras se las trata como á fieras!

ESCENA IV

DICHOS, TÍO BERNARDO y FELIPE por el foro

- FEL. Maldita sea la milicia y maldita la hora en que me encasqueté el morrión, y mal...
- BER. Calla, peazo animal. (Si te oye mi chico.)
- FEL. Calle, pues es verdad. (¿Me habrá oído?)
- BER. (Creo que no... porque si te oye, por lo menos te habías quedao sin narices. Me parece que hay disgusto.)
- FEL. (¿Por lo mismo?)
- BER. Es natural. ¿Cómo quieres que mi chico vea con gusto esas relaciones?
- FEL. De manera que yo...
- BER. (¿Tú? Tú eres aquí el amo. Ya te lo he dicho... «Ten paciencia, que ella cederá».) ¡Hola! ¿Pero qué? ¿No me dices na?
- AND. ¿De qué?
- BER. ¿Cómo de qué? (A Felipe.) Oye... ¿de qué? Estos no saben na.
- PILAR Pero, ¿de qué?
- BER. ¡Lo dicho! ¡Que no saben ná!
- FEL. No, señor, no lo saben, ni yo tampoco.
- BER. Bueno; porque no te lo he dicho. (A Pilar y Andrés.) Tengo el gusto de presentaros al futuro alcalde de esta muy ilustre villa.
- TODOS ¿Usted?
- BER. Que os lo diga éste. (Por Felipe.)
- FEL. ¿Yo?
- BER. Es verdad, que no lo sabe. Bueno; la idea no ha sío mía; pero como si lo fuera. Des-

cansábamos en la Venta del Quico de tanto ejercicio y de tanta maniobra, cuando se me acerca el Zurdo... el nieto de la tía Coscoja, y me dice: «Tío Bernardo. Usted que es un hombre de talento y el jefe de la milicia, es el llamao pa dar el gran golpe». Tú dirás. «¿No se ha pasao usté la vida suspirando por la alcaldía, á la que no ha llegao por mor de sus enemigos y por mor de las herraduras? Pues ahora es la ocasión. Vea usté al jefe que manda las fuerzas; dé usté una fiesta en su casa, para lo cuál yo le puedo proporcionar unos comediantes que están empeñaos en la cortijá del Sordo por falta e pago... me da usté los cuartos, se los mando, invita usté al jefe, que lo agradecerá, le insintía su deseo de ser alcalde y...» Tiro de media, le entrego los treinta y dos reales y medio que debían los comediantes; voy á ver al jefe, acepta muy gustoso, y aquí me tenéis esperando los cómicos, que me han de llevar al empuñe de la vara. ¿Qué os parece?

FEL. ¡Superior!

BER. A tí no te pregunto.

AND. A mí me parece bien obsequiar á mi jefe... pero lo de alcalde...

BER. (A Felipe.) ¿Qué te parece?

FEL. A mí no me ha preguntado.

BER. (Llamando.) ¡Remedios! Verás tu madre si lo aprueba.

ESCENA V

DICHOS y REMEDIOS

REM. ¿Qué pasa? Gracias á Dios que has vuelto.

BER. Vamos á ver. ¿Te gustaría ser la alcaldesa de este pueblo?

REM. ¿Yo? ¿Tú el alcalde? ¿Pero no lo oís? Vaya; quítate de mi vista y quítate esa máscara. Viejo chocho. Vamos pa adentro.

- FEL. Perdone usted, doña Remedios; pero el deber me reclama.
- BER. Y á mí también. Prepararlo tóo, que los cómicos están al llegar, y yo voy para traerme al jefe de las fuerzas. Conque hasta luego. (Medio mutis.)
- FEL. Hasta luego, Pilar. (Al ver que esta no le hace caso.) ¡No me contesta!
- BER. No hagas caso. Lo mismo me pasó con su madre y ahora... ya has visto... sí me contesta, aunque no la pregunte. (Mutis los dos por el foro.)

ESCENA VI

PILAR, ANDRÉS y REMEDIOS

- REM. Na. Que este hombre me va á matar con sus locuras. Vaya, ayúdame á quitar estos trastos. Sacar una mesa, sillas y que suban vino de la bodega. (A Andrés.) Y si hago esto es por tí. Porque es tu jefe á quien vamos á obsequiar, que si no...
- PILAR ¡Dios mío! ¿Qué será de él? ¿Lo habrán cogido?
- REM. Vamos, hija; muévete. ¿Estás tonta? (A Andrés.) ¿Qué? ¿Está más mansa?
- AND. No hay manera de convencerla.
- REM. Ah... cabezuda. Pues no será. Antes me arrancan la piel.
- AND. Déjela usted que ya cederá.
- REM. ¡Por Dios, hijo!
- AND. Ello ha de ser.

ESCENA VII

DICHOS, DON LEANDRO, FELIPE y TÍO BERNARDO

- BER. Como buena, no digo yo que sea la mejor de España, pero vamos que es una milicia que se pué ver. Y si no aquí está la muestra. (Por él y Felipe. Entrando.) Bueno; y *toavía*.

no se ha percatado usía del terreno que pisa...
que en cuanto...

LEAN..

¿Su señora?

BER.

Sí, señor; y mi chica. (A Andrés, que está cuadrado.) ¡Este ya le conoce usía!

LEAN.

Baje usted la mano y usted apée el tratamiento. (A Andrés.) Señora... (A Remedios.) mucho agradezco esta deferencia que no olvidaré, y le aseguro que estoy complacidísimo de pasar unas horas en tan grata compañía. Andrés, venga usted más cerca. Es un puntonoso oficial que tiene toda mi estimación.

AND.

¡Señor, no hago más que cumplir con mi deber!

BER.

(Ese es mi chico.) Y yo... yo no doy pie con bola. Este tío habla mejor que el señor cura, que es el mayor talento del pueblo.

ESCENA VIII

DICHOS, GARDENIA, JUAN, LISARDO y CORO general

(Se oye dentro un murmullo que va creciendo hasta que sale el Coro general; Gardenia, Juan, Lisardo y dos señoras del coro saldrán á su tiempo. Lisardo es jorobado, Gardenia, gitana, y Juan vestirá de Pierrot con antifaz. Las dos señoras del coro vestirán traje valier.)

Música

CORO

¡Viva! ¡Viva!
¡Ya están aquí!
¡Míralos ya!
Los comediantes
llegando están.

UNOS

¡Cuánta riqueza!

OTROS

¡Bella es la dama!

UNOS

¡La gitanilla
es una alhaja!

TODOS

(Al ver a Lisardo.)

¡Uy qué joroba!

UNOS

Ese es Lisardo.

- OTROS (Por Juan.)
¿Quién será éste
que va tapado?
- LIS. (Lisardo se adelanta. Hace una gran reverencia.)
¡Público y señor!
(A don Leandro.)
¡Noble jefe, yo os saludo!
La presentación
voy á hacer uno por uno.
¿Vuestra licencia
me concedéis?
Hable sin miedo.
- LEAN. (Presentándola y ésta baila.)
- LIS. Aquí tenéis
á la gitanilla. (Presentándola.)
Baila con gracia
y es muy bonita.
Tienen sus ojos
mucha alegría,
y no exagero;
¡pero en Sevilla
murieron siete
de hipocondría!
¡Ay! ¡Ay!
¡Ay! ¡Ay!
Va por el mundo
fingiendo amores,
luciendo airosa
sus mil primores.
Tiene el perfume
que dan las flores,
y es mi tormento;
que sus rigores
dan á mi alma
dicha... y... dolores.
- TODOS
LIS. (La gitana acaba de bailar y se retiran donde están sus compañeras.)
(Lisardo presentando á Juan.)
El Pierrot viene cubierto
para principiar un drama
de interesante argumento
que recuerda el juramento
de un galán hecho á su dama.
(Juan saluda y se retira.)

(Presentando á las damas de valier.)

Éstas damas que os presento,
son artistas de gran fama
en tonadilla, entremés
como loas y baladas. (Saludan y se retiran.)
Y ahora que á todos
los presenté,
lo que yo hago
vais pronto á ver. (Baila.)
¡Escuchad, niñas bonitas!
Si queréis casarse todas (Bailado.)
tirulí, tirulí, tirulí,
tirulí, tirulí, tirulón.
No hacer caso á San Antonio,
y tocarme la joroba,
tirulí, tirulí, tirulí,
tirulí, tirulí, tirulón.
Pasando la mano
con mucha finura,
cerrando los ojos,
pensando en el cura,
de fijo un marido
habéis de encontrar
y cuando yo vuelva...
Estáis...

TODAS
LIS.

Chis, chis, chis.
Estáis casi todas
casaditas ya.
Si te pillo
te agarro un tobillo.
Si te cojo
te beso en un ojo.
Si te abrazo
dame un estacazo.
Que el bisojo
descorre el cerrojo. (Baila.)
Y ahora, chiquilla,
que tu palmito
me tiene loco,
me tiene frito,
po. tu carilla
memc estoy ya.
Por mi joroba
pasa la memo

si no eres tonta,
pásala pronto
que mi joroba
suerte os dará.
CORO Dice muy bien
y es la verdad,
que su joroba
suerte ha de dar.
(Baila y todos hacen palmas.)

Hablado sobre la música

TODOS ¡Bravo! ¡Bien!
LIS. (A don Leandro.) Si me permitís, señor...
MOZO (Aparte á Andrés.) ¡Andrés! Te traigo una gran noticia.
AND. ¿Qué dices? ¡Habla!
MOZO Que algo traman y no es güeno.
AND. ¿Acabarás?
MOZO ¿Sabes quién es ese comediante de la careta?
AND. ¿Quién?
MOZO Juan el Rollo.
AND. ¿Ese? (Pausa.)
MOZO ¿Qué hacemos?
AND. Espera... ¡Pilar!
PILAR ¿Deseas algo? ¿Qué te pasa?
AND. Deseo dar á esta pobre gente algún dinero y... (Buscándose.) ¿Quieres ver si me he dejado el bolso en mi cuarto?
PILAR ¡Ay! Me habías asustado. Voy. (Entra primera izquierda.)
AND. (Al Mozo.) Llégate á Juan y dile: «Pilar te espera allí.» (Por primera derecha.)
LEAN. (A Lisardo.) Son muy notables y las recomendaré, así como á su gracioso director.
MOZO (A Juan.) ¡Juan!
JUAN (Sorprendido.) ¿Eh? ¿Es á mí?
MOZO (Bajito.) A ti es. ¡Juan Rollo!
JUAN (Malhumorado.) ¿Qué me quieres?
MOZO ¡Pilar te espera allí!
JUAN ¿Pilar?
MOZO Procura que no te vean.
JUAN (Dándole la mano.) ¡Gracias, amigo! (Entra primera derecha. Andrés cierra la puerta y quita la llave.)

- AND. ¡Por fin! Ahora empieza mi venganza.
PILAR (saliendo.) Chico, yo no lo encuentro. ¡Allí no hay nada!
- AND. (Cogiendo de la mano á Pilar y hablando bajo.) Encambio yo lo he encontrado y está allí... encerrado, esperando la pena que merecen los traidores.
- PILAR Pero, ¿de qué hablas?
AND. ¿De quién he de hablar? ¡De tu amor! ¡De tu Juan!
- PILAR ¿Cómo?
AND. ¡Que por fin cayó en mis manos!
PILAR ¡¡Ah!! (Cae desmayada.)
LEAN. ¿Qué ha sucedido?
REM. ¡Hija! ¿Pero qué ha pasado?
BER. Andrés, ¿qué ha sido?
AND. Lo ignoro. (Aparte.) (Ya le contaré.) Se le pasará en seguida. Llévala dentro. (Se la llevan.)
- LEAN. ¡Vaya, siento mucho lo ocurrido!...
BER. ¿Pero va usted á hacer caso? Tóo es un misterio; es pa hablar con el novio, que andará rondando. ¡Como si lo viera!
- LEAN. ¡Ah! No está mal la estratagema.
BER. Así, pues, siga la fiesta. (Don Leandro vuelve á su asiento, todos hacen palmas y baila la gitana. Tensión lento.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Al levantarse el telón aparecerá el Tío Bernardo, Felipe, Andrés y Coro general como despidiendo á don Leandro, que se supone ha salido de la casa al terminar la fiesta con que termina el cuadro segundo.)

ESCENA PRIMERA

TIO BERNARDO, FELIPE, ANDRÉS y CORO GENERAL

- BER. (Mirando á segunda derecha.) ¡Adiós, señor! (Al Coro.) ¡Esto, esto es un hombre! ¡Qué fino! ¡Qué...! ¡Pero miá que sois burros! No se os

ocurre na. Vosotros, como no sea de aquí (Comer.) ó de aquí... (Beber.) cerraos de molle-
ra. ¿No véis que se marcha solo?

UNO
BER.

¡Pues es verdad! ¡Vamos!
¡Andar! Pero no arrimarse que levantáis
mucho polvo. (Vase coro segunda derecha.)

ESCENA II

TIO BERNARDO, ANDRÉS y FELIPE

- BER. Como que si consigo lo que yo quería... que hubiera dormitao en casa... como alojao, me gano la vara; pero el arrechucho de la chica... Y á propósito, ¿quieres explicarme qué es lo que ha pasao?
- AND. No sé... de pronto dió un grito y como yo estaba á su lado, cayó en mis brazos.
- FEL. Como no fuera que me vió junto á las damas... Pero le aseguro que fué sin intención.
- BER. (Aparte á Andrés) (Pero tú no me dijiste...)
- AND. Sí, pero delante de este mamarracho, ¿como le voy á contar...?
- FEL. (Hablan de mí. Parece que lo estoy oyendo.)
- BER. (A Andrés.) Pero, ¿e trata de Juan?
- AND. Del mismo. ¡Ya verá, ya verá la sorpresa que le preparo! (Mutis primera izquierda.)
- FEL. (Aparte.) Con lo que ha pasado me va á decir que no y los mozos ya me están esperando. (Ato.) Pues ya verá... ya verá usted también la sorpresa que le preparo. (Mutis tercera derecha.)
- BER. ¿Conque sí, eh? Pues ya verán algunos la que yo he preparao también.

ESCENA III

BERNARDO

¿Conque otra vez por aquí el bandido ese? Ya me hablan contao que quedaba por estos contornos. Pues como venga á cantar á la

chica, como me han asegurado, se ha caído. Lo primero, una paliza y después... ¡La justicia militar no se anda con chiquitas y por lo menos... por lo menos... le pegan cuatro tiros! ¡Le estaría bien empleado por cabezudo! Pero... ni aun así se la lleva, porque á cabezudo no me gana... y en cuanto lo coja..

ESCENA IV

BERNARDO y PILAR

Pilar sale primera izquierda. Al ver á su padre se queda en el dintel de la puerta. Llora.

BER. ¡Hijal! ¡Mi Pilar! ¿Qué pasa? ¡Habla! ¡No llores más! Acaso tu hermano...

PILAR ¡Sí, padre mío! Quiere delatarlo. Quiere entregarle esta misma tarde al jefe de las fuerzas... y mañana lo fusilan... y yo me muero. (Llora.)

BER. Vamos, chica, no seas tonta. ¡No hay más que fusilar!

PILAR ¡Sí, padre!... ¡Lo ha jurao!

BER. ¿Y qué tenemos conque lo haya jurao? Comprendo que le den un susto... que no le quedamos en nuestra familia.. pero de eso á darle cuatro tiros... ¡Me parece que tu hermano es demasiado cabezudo! En fin... déjame á mí, que yo le convenceré. ¡Vamos!

PILAR Es inútil, padre.

BER. ¿Cómo inútil? Además, no creas que es tan fácil coger á quien, sabe como Juan, tóos los vericuetos de la montaña y maneja las piernas como él. ¡Cualquiera lo caza!

PILAR ¡Pero si Juan era aquel cómico de la careta!

BER. ¿Cómo? ¿El cómico?

PILAR Andrés lo descubrió y con engaño lo encerró en la cámara.

BER. ¡Reconcho! Pues es preciso no perder de vista á Andrés, no vaya á hacer una atrocidad!

PILAR ¡Por Dios, padre! Salve usted á Juan, aunque

mis ojos no le vean más y aunque me muer
ra de dolor.

BER. ¿Morirte? ¿Tú? Anda pa dentro. ¡Ay... y en
qué lío nos hemos metido! ¡Demonio é chi-
co!... (Hacen mutis casa.)

ESCENA V

FELIPE y CORO DE CABALLEROS. Rondalla por la tercera derecha

Música

FEL. ¡Chis... callar! ¡Chis... venid!
Basta ya de tiempen
que nos van á oír.
CORO Pondremos cuidado
y mucha atención...
FEL. Hasta que lo indique
no dar una voz.
UNO ¿Dónde nos ponemos? (Con voz muy ronca.)
FEL. ¡Calla... cabezón!
¡Hay que sorprenderla!
CORO Pues mucha atención.
FEL. (Hablando.) ¡Duro, muchechos!

Jota

CANT. Baturrica, baturrica,
no me dejes de mirar,
que son tus ojos mi encanto
y es mi vida tu mirar.
CORO Con la alegre jota
se olvidan las penas
y sus dulces ecos
al alma consuelan.
Canta, baturrico...
sigue tu cantar,
que te oye la moza
mejor del lugar.

CANT. En un campo de amapolas
quisiera ver tu carita

dando envidia al mismo sol;
mira si serás bonita.

CORO

Con la alegre jota, etc., etc.

Hablado

FEL. Bueno, muchachos; dejadme solo, que voy á ver si puedo hablar con ella. Y ya lo sabéis, á las ocho en la taberna de Chaparro.

CORO

Adiós. (Bis en la orquesta.)

ESCENA VI

FELIPE y á poco REMEDIOS

FEL. ¡Ea! Vamos allá. Con seguridad me está esperando en la ventana. ¡Na, que con esta serenata y cuatro cositas que llevo aprendías, me la llevo .. me la llevo! (Da la vuelta á la casa ó sea entra tercera izquierda.)

REM. (saliendo de la casa.) ¡Gracias á Dios que se fueron! De buena os habéis librao... porque como alguno se hubiera llegao á la ventana, se lleva la gran paliza. Sobre tóo, ese arrastro de Juan, que tiene por cabeza un gujarro. ¡Qué empeño en mortificarnos! Y el caso es que la chica lo quiere de verdad. En esta casa no hay momento de sosiego. Ella llorando, su hermano furioso con ella, el padre... ¡tonto!... ¡Pues no me lo he encontrado en el suelo, atisbando por la gatera de la puerta el corralón, que parecía mesmamente un gato en acecho!

ESCENA VII

REMEDIOS y FELIPE

(Felipe sale con el traje roto y sin poder articular palabra. Le han dado una gran paliza. Trae un pañuelo blanco al cuello, que se supone le ha servido de mordaza. Llega hasta Remedios y cae de rodillas.)

- REM. ¡Ay! Pero, Felipe, ¿qué es eso?
FEL. ¡Que me la he llevao!
REM. ¿El qué?
FEL. ¡La paliza!
REM. ¿La paliza? ¿Pero eras tú el de la serenata?
FEL. El de la serenata. Es decir: ¡no sé si soy el mismol... ¡pero yo me la he llevao! Despido á los mozos; llego á la ventana y no hago más que decir miau... para que supiera Pilar que era yo, cuando me cogen por el pescuezo, me amordazan para que no gritara y me han dao una de palos misteriosos...
REM. ¡Pero si eso no estaba pa ti!... ¡Si estaba pa Juan!
FEL. Pues se conoce que Juan no ha pareció y pa que no se echaran á perder, me he llevao tóos los garrotazos.
REM. ¡Entra hombre, entra en casa y te calmarás un poco! Anda.
REM. Gracias, doña Remedios... pero esto no se arregla tan fácilmente.
REM. Anda... que yo hablaré con la chica...
FEL. Si digo lo del traje. ¿No ve usted? ¡Además hasta que me pase el susto, no vuelvo por aquí! ¡y después que se me pase... creo que tampoco! (Marchándose segunda derecha.) ¡Doña Remedios, esto no tiene remedio!
REM. Pero...
FEL. Nada, nada; usted dirá lo que quiera; pero me marcho muy resentido. ¡Hasta nunca! (Mutis.)

ESCENA VIII

REMEDIOS y TÍO BERNARDO

- REM. ¡Pobre muchacho, y como lo han puesto!
¡Una gracia del chiflao de mi marido! ¡Si al menos se la hubiera llevao el otro!...
BER. (Saliendo de la tercera izquierda con misterio.) ¡Remedios!... ¡Vete!
REM. ¡Demonio! ¿Pero por dónde has saltó?
BER. Por el corralón. Vienen hacia aquí.

- REM. ¿Quién?
BER. Salieron después que yo, y van desafiados. Agazapao lo he oído todo. Van al Soto de la Cañada Pero yo lo he de impedir. ¡Déjame!
- REM. ¿Pero estás loco? ¿De quién hablas? ¿Qué desafío es esc?
- BER. El de Andrés y Juan que van á matarse.
REM. ¡D os mío! ¡Pero eso no será!
BER. ¡C'aro que no será! ¡Entra, entra y déjame solo!
- REM. ¿Y Pilar?
BER. Todo lo sabe.
REM. ¡Ay, Dios mío de mi alma! ¿Pero cómo se han encontrao?
BER. ¡Déjame te digo! Que la chica te lo cuente.

ESCENA IX

BERNARDO, JUAN y ANDRÉS

- BER. (Mirando hacia tercera izquierda.) Ahí vienen, me ocultaré. (Lo hace tercera izquierda.)
- JUAN ¡Andrés, óyeme! ¡Oyeme por favor, aunque después me arranques la vida!
- AND. ¿! ara qué? ¿Qué me vas á decir? ¿Me vas á negar que fuiste tú el asesino de mis pobres compañeros? ¿Me vas á negar que con engaño y a traición nos preparaste aquella emboscada? ¿No te ví yo?
- JUAN Andrés, déjame hablar.
AND. ¿! aia qué? ¡Yo podría ahora mismo denunciarte, para que sufrieras el castigo que merece tu alevosía!!... (Toca el clarín llamada.) ¡Maldito clarín! ¿Ves? ¡El deber me llama! Pues bien. ¡Desertor, asesino, todo! (Tira la espada.) ¡Vamos! ¡A la Cañada!
- JUAN Andrés, estás loco. Ten calma y yo te probaré ..
- AND. ¿Y eres tú el brabucón? ¿El temible realista? ¡Valiente para asesinar en cuadrilla!... Aquí...
- JUAN ¡Andrés!...
- AND. ¡Pues bien, á los cobardes se les abofetea!...

ESCENA X

DICHOS, BERNARDO, PILAR y REMEDIOS. Impiden la agresión

- BER. } ¡Andrés!
REM. } ¡Hijo!
PILAR } ¡Padre! (Gran pausa y cuadro.)
AND. } ¡Padre!...
BER. Todo lo he oído, y solamente á un loco se le ocurre lo que á ti. ¿No ves que le insultas y se calla? ¿No ves que es un hombre? Si tú lo eres, escúchalo.
- JUAN Señor Bernardo, le juro que el salvaje asesinato cometido por mis tropas aquel funesto día no fué ordenado por mí: únicamente pude llegar á tiempo de evitar la muerte de su hijo. Si así no fuese, solo se encontraba en el valle: solo estaba y en poder de las tropas enemigas, y sin embargo, pudo llegar hasta los suyos. Si yo hubiese querido su muerte ¿quién lo evitaba? (Pausa.)
- BER. (A Andrés.) Lo ves... cabezudo. Si no has de-
jado que se explique. Nada: hay que ser ge-
nerosos. ¡Vamos!
- AND. Juan, perdóname. También quiero ser ge-
neroso contigo. Disfrázate y huye. Vida por
vida Dile á los tuyos...
- JUAN Gracias, Andrés; ¿pero sin ella para que
quiero la vida? Además: los míos no son
aquellos. Desde aquel funesto día he aban-
donado su causa. Yo no soy un asesino.
- BER. ¿Lo estás viendo, cabezota?
PILAR ¡Padre!... (Suplicante)
BER. ¡Sí, hija mía .. consiento! ¡Y además es li-
beral!
- JUAN No, señor Bernardo: ni liberal, ni realista.
Sólo deseo recuperar mi hacienda y hacer
feliz á Pilar.
(Toque de clarín. Tío Bernardo coge la espada que
antes arrojó Andrés.)
- BER. ¡Hijo mío, un abrazo! (Se abrazan.)

AND. ¡Adiós, Juan! (Lo abraza y después á Remedios y Pilar. Bernardo entrega la espada á Andrés.)

BER. Tú obligación está allí. (Foro.)

¡Cumple como buen soldado,

y al alejarte de aquí

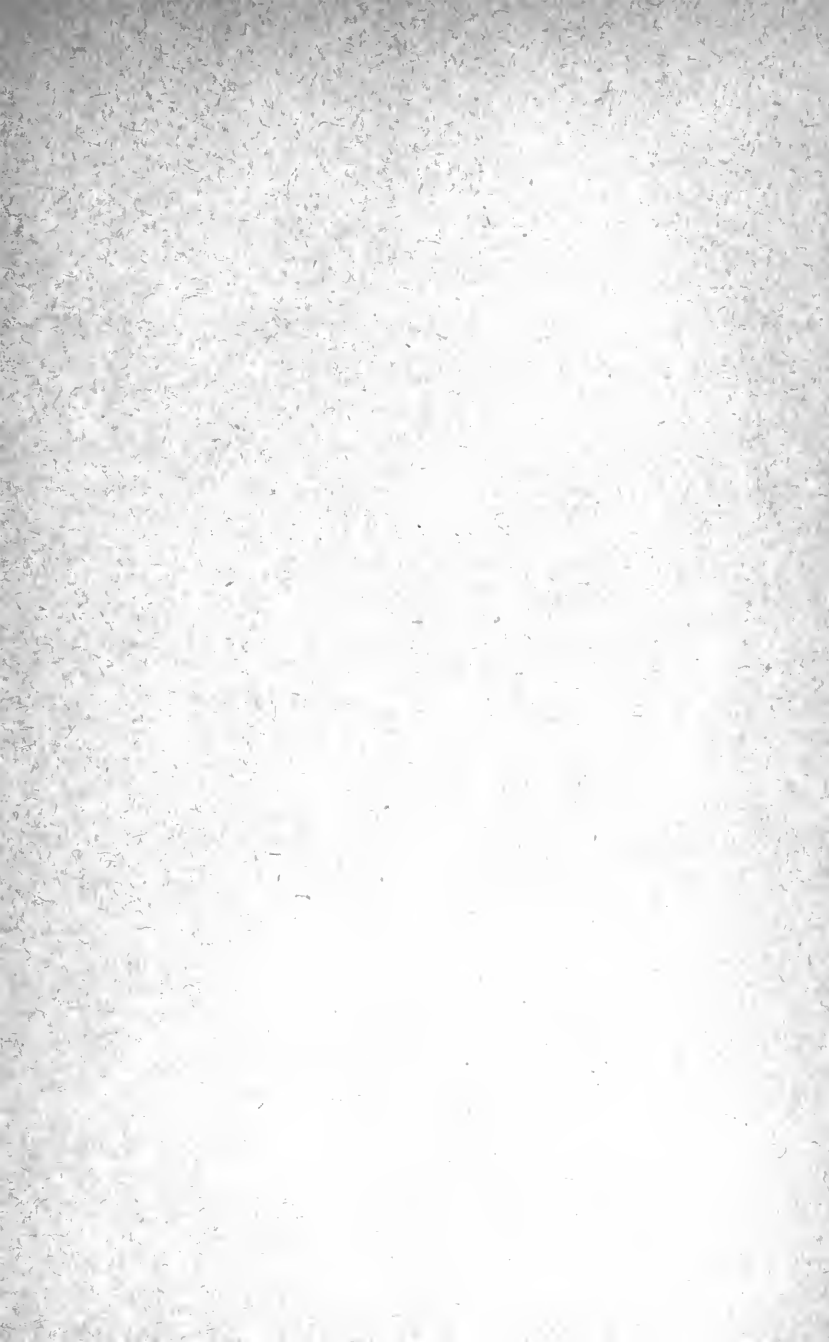
ufano dirás así,

cabezudo... pero honrado!

(Mutis Andrés foro derecha. En este momento la Banda tocará el mismo paso doble del primer Cuadro, figurando que se alejan del pueblo. Todos los personajes formarán un cuadro artístico, y telón lento.)

FIN DE LA OBRA





Precio: UNA peseta